

Por la fe...

Una aproximación al Antiguo
Testamento bajo la guía del
Espíritu Santo

BARAC...

por Antoni Mendoza i Miralles

24

© Edicions Cristianes Bíbliques, 2003

Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (España)

correo-e: ecb.edicions@wanadoo.es

Maquetación: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona-Catalunya (España)

«¿Y qué más digo? porque el tiempo me faltará contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefte, de David, de Samuel, y de los profetas» .

(Hebreos 11:32)

Aunque la lista que da Pablo comienza con Gedeón, nosotros seguiremos en nuestro estudio el orden cronológico, que comienza con Barac, y sigue con Gedeón, Jefte y Sansón. Como dijimos en el capítulo anterior, parece que Pablo, con sus palabras, introduce primero un personaje importante, pero que lo hace sin olvidar otros que lo parecen menos.

El contexto en que aparece Barac

Cuándo llegamos al capítulo 4 del libro de Jueces, Dios ya había dado tres jueces que liberaron Israel en el nombre de Dios. El primero de estos jueces fue Otoniel, que liberó Israel de Cusanristaim, rey de Mesopotamia, después de 8 años de servidumbre, y proporcionó 40 años de paz (3:8, 11). El segundo fue Aod, que liberó Israel de Eglón, rey de Moab, después de 18 años de servidumbre, y proporcionó 80 años de paz (3:14, 30). Y el tercero fue Samgar, que parece, por las palabras del inicio del capítulo 4, que actuó en el tiempo de Aod, liberando otra parte de Israel que se encontraba sufriendo las acciones de los filisteos, que estaban situados al oeste de Israel, a diferencia de Moab, que estaba al este (3:31).

Después de uno de los períodos más largo de paz que vivió Israel durante el tiempo de los jueces, 80 años, el proceso que presenta Jueces 2:11-19 se vuelve a repetir: los hijos de Israel volvieron a hacer lo que era malo a los ojos de Jehová, escogiéndose nuevos dioses (4:1 comp. 5:8); Jehová los vendió en mano de Jabín, que los oprimió durante 20 años (4:2, 3b); y los hijos de Israel clamaron a Jehová (4:3a).

Quién era Barac

La información que tenemos de Barac en la Biblia no es mucha, Sabemos que era hijo de Abinoam; y que vivía en Cedec de Neftalí,

una ciudad levítica fortificada, cerca del lago Huleh, que también era una de las ciudades de refugio (Js 19:37; 21:32; 1Cr 6:76).

Sabemos, por las palabras de Débora, que Dios lo escogió para ser el jefe militar que había de dirigir los diez mil hombres de Neftalí y Zabulón que habían de liberar Israel de la opresión de Sísara.

Aunque en ningún lugar se habla de él como juez, el relato bíblico lo asocia con Débora, que era la que gobernaba y juzgaba Israel en aquel tiempo (4:4, 14; 5:7), y lo presenta como el que llevó a cabo la liberación del pueblo de Dios, aunque en compañía de Débora, y con la participación de Jael, la mujer de Heber, el cineo.

El acto de fe de Barac

La lectura de los capítulos 4 y 5 de Jueces, nos hace pensar más en Débora como un ejemplo de fe que en Barac, puesto que él, desde el primer momento, necesita el apoyo de aquella mujer de Dios para llevar a cabo la tarea que Dios le encomienda. Pero el hecho que en Hebreos se destaque a uno y no otro, no quiere decir que los que allí figuran sean los únicos ejemplos de una vida de fe, sino que se presentan a nuestra consideración para cubrir un amplio abanico de creyentes y circunstancias, que nos lleva a encontrar un ejemplo para cada uno y para cada circunstancia de la vida.

Las palabras de Barac

Para intentar descubrir lo que pensaba Pablo cuando habla de Barac en el capítulo 11 de Hebreos, consideraremos primero sus palabras, y a continuación sus hechos, según el registro que nos ofrece el texto bíblico.

Las únicas palabras que tenemos de Barac, son las que dice en respuesta a Débora en el versículo 8: “Si tú fueres conmigo, yo iré: pero si no fueres conmigo, no iré”.

Un “si” y un “pero”, condicionan la decisión de Barac de obedecer el llamado de Dios. En ese momento, su manera de actuar no es un buen ejemplo para ningún creyente, puesto que Dios espera de nosotros una obediencia inmediata y sin condiciones. Barac evidencia una fe débil, que necesita de otro creyente más maduro para ir adelante. La presencia de aquella mujer de Dios, de la profetisa, le hace sentir seguro de que Dios estará con él en todo. Tiene necesidad de una evidencia visible, y la fe de la que habla Hebreos es “la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven”.

Dicha obediencia condicional tiene una doble consecuencia. Una positiva, que es la palabra de Débora que irá con él, y que parece que ya era lo que ella pensaba hacer antes que él se lo pidiera. Otra negativa, puesto que al “pero” de Barac, Dios responde con otro “pero”: “mas no será tu honra en el camino que vas” (4:9). Barac ha perdido una oportunidad única, que el Señor le quería conceder en su gracia, ahora ésta será para otra persona, aunque él vaya a la cabeza de las tropas de Israel contra Sísara; y esa persona será una mujer. Barac tuvo que reconocerlo, en el cántico que cantó con Débora: “Bendita sea entre las mujeres Jael, mujer de Heber Cineo; sobre las mujeres bendita sea en la tienda” (5:24).

Los hechos de Barac

Tendremos que buscar entre lo que hizo Barac el ejemplo de fe que no encontramos en sus palabras. Tres son los hechos que queremos destacar.

“Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando” (4:10). Este hecho evidencia que no

rechazó obedecer al llamado de Dios, puesto que cuando Débora le dice que irá con él, va a convocar a las tribus para prepararse para la batalla.

Después “descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él” (4:14). Primero bajó de Cedes a Tabor con sus hombres, y de Tabor bajó a encontrarse con el ejército de Sísara, en Taanac, junto a las aguas de Meguido, en el torrente de Cisón (5:19, 21). Así ejecutó lo que Dios le había dicho a través de Débora, aunque Sísara contaba con 900 carros de hierro, en apoyo de su ejército.

Una vez dejó sus “peros”, llevó a cabo la tarea que el Señor le encomendó hasta consumarla: “...siguió los carros y el ejército hasta Haroseth de las Gentes, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada hasta no quedar ni uno” (v. 16). No dejó las cosas a medias, y lo hizo sabiendo que la gloria de acabar con Sísara no sería para él.

La fe de Barac

Creo que la actuación de Barac nos revela el ejemplo de fe en que estaba pensando Pablo. Sus palabras evidenciaron una falta de fe en Dios y su Palabra, pero sus hechos evidenciaron que hubo un cambio en su corazón, que a continuación consideraremos.

Lo primero que hizo, fue convocar a 10.000 hombres, ni uno más ni uno menos. Creyó que los conseguiría entre los hombres de Zabulón y Neftalí, a pesar de la situación en que estaba Israel. Aunque la gente de Sísara tenía 900 carros de hierro, además de un numeroso ejército, del cual desconocemos el número de efectivos, no cayó en la trampa de intentar juntar el máximo número de hombres, ni ampliar su convocatoria al resto de las tribus de Israel para aquella batalla. Esto muestra que actuó confiando en

Dios y en su Palabra: si decía que 10.000 hombres bastarían para liberar Israel, conseguiría aquellos hombres, y serían suficientes.

Aunque sabía anticipadamente que no recibiría la gloria de acabar con Sísara, no se volvió atrás, ni actuó con menos decisión por eso. Actuó para la gloria de Dios, y en beneficio de Israel; evidenciando así su fe, y cuando hubo que ensalzar a Jael por lo que hizo, lo hizo juntamente con Débora.

Dios confirmó sin palabras la fe de Barac. Lo hizo al no descalificarlo como general del ejército de Israel después de haber condicionado su obediencia. Dios se podía haber buscado otro, pero no vio en la actuación de Barac la de un hombre sin fe, sino la actuación de un hombre que necesitaba crecer en la fe.

También lo hizo actuando en su favor. Fue Jehová quien destruyó a Sísara con todos sus carros y ejército, delante de Barac (4:15). Dios intervino desde los cielos, contra Sísara, y con una lluvia transformó el torrente de Cisón en un río impetuoso que barrió el ejército invasor.

Barac es el ejemplo de lo que Dios puede hacer en una persona con una fe débil, si reconociendo ésta su debilidad se pone en sus manos. Dios no nos rechaza sin más, siempre nos da una segunda oportunidad, y en ocasiones hasta una tercera y una cuarta. Eso nos consuela y anima, puesto que nosotros, más de una vez, hemos puesto “peros” a aquello que Dios nos mandaba. Con todo el Señor nos perdona, y nos permite ser instrumentos útiles en el cumplimiento de su voluntad.

Edicions Cristianes Bíbliques